Román Antopolsky

Pycnum
(2019)



Edición: J.L. Serrano
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Ilustraciones:Román Antopolsky
© Román Antopolsky, 2026
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2026

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798164192648

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

Bahía, mediodía, pycnum

"Bahía" era una manera de atraer embarcaciones y a su vez circunvalar el mar. Ahora con *bahía* imaginamos un recorte semicircular en que damos entrada a un dibujo aunque sin contenerlo. Un corto cobijo a una pronta entrada y así, en tránsito de dicha aparición, la entrada de otra; *mediodía* es cuando resulta tangible. Ni un misterio. Ni un problema. Ni un acierto. Habría que preguntarse si esta imagen resultado de la entrada de un dibujo y su sucesión cambiaría de ser otra la o las palabras que lo compongan. Diríamos intuitivamente que sí; sin embargo no estaríamos siendo justos con el elemento de contingencia y azar irreductible en la venida de cualquier evento. Porque el azar está siempre ahí y no acá, una instancia vagamente futura, porque no es un signo, y es de allí de donde también se precipita lo que ocurre, imbuido o no de él – ¿cómo saber qué decir a semejante pregunta? ¿cómo, o dónde, buscar o preguntar si es posible disociar la palabra (el signo) de la imagen en la bahía? A lo cual sugerimos dos quehaceres. Dejar de creer que la palabra viaja (abandonar la etimología, la coherencia de los afectos, los llamados)

y distinguir entre memoria y pasado (la primera no es verbal, el segundo sí: el pasado es el volumen del tiempo, es "afectivo" en tanto instaura correlatos que son producto de lejanía y proximidad y esto es algo eminentemente de orden verbal; ahora la memoria es una transparencia absorbente: un espejo, propaga pero no evoluciona).

Pycnum es un vocablo griego latinizado, arcaico y de escaso uso; remoto por irreconocible y hasta anticuado; aquí lo tomamos como "densidad", o quizá mejor como "condensación". Con esto no mentamos un núcleo. Más bien una porción difícil de destrabar, espesa. El término fue utilizado en música; brevemente: de un conjunto de tres magnitudes, es la adición de dos de ellas de modo que no superen el número expresado por la tercera. No se trata de algo invariable o nuclear sino de un número indistinguible de otro cuando hay aún otro que sí es significativo. Un pycnum no se discierne de otro y tampoco llega a ser discreto, no significa.

Con esto en mente no hay mucho por hacer. Ni bahía, ni mediodía, ni pycnum explican o guían una lectura. Estampamos con dichas palabras las portadas de dos series de escritos en verso no para decir qué pasa en ellos (¿cómo saberlo?), o por dónde pasaría cuanto estuviese pasando en ellos, etc. Imprimimos estas palabras en la portada tanto como en esta nota con el propósito de que también sean leídas, de que cada vez aleatoriamente estos conceptos estén expuestos a ser signo y no-signo en la vecindad de otros versos escritos al mismo tiempo que estos.

Canis cauda

Un poblado a cada rato imbuía estratifica-
damente estos ojos en hacia el paisaje, acá y allá intemperie;
ya acá en un lastre de urbe
Al cerrarlos, tanto como noche, LA noche ca-
tástrofes caen casi en los sentidos, tentando las neuro-
nas indecididamente caen,
como tributarias del río móvil.

Sino titubeando le da a oír
lo que ocurre fuera de estas líneas básicas

de su panorama: lunetas gregorianas en el
paisaje
haciendo los
cuerpos deceleren
terminando en una postura
arbitrariamente señalando algo

IX. T·HERMA·*NO*

Te saluda, única, la o del lazo de la ciudad es-
tropeada. Darían un puerto, una entrada
no nieve sí la bá- sica
móvil estrategia real
de arribar a
una tierra y olvidarla al
salir. Cuando esto ocurre—
ocurría; Si pasaba — sigue
pasando. Hasta que
atraca la tierra en ella: la sa-
lida: el portal. Manzanas,
animales, estatuas se
trae desde algún confín. Velas
y martillos. Momentáneamente evnas
junto al asiento al lado del
acompañante
atrás
del
motor
andando
lento.

Se destiesa de maniobras
el puerto
hasta dejar llegar
un barco

acarreando vigilia.
To-
neladas de prácticas nuevas
–
la nieve desmoronándose arriba,
como un jugo,
de la ciudad.
El censo avanza
en
el volante
tantas veces que medida prima y simultánea
emerge hundiendo el barco de otro modo.

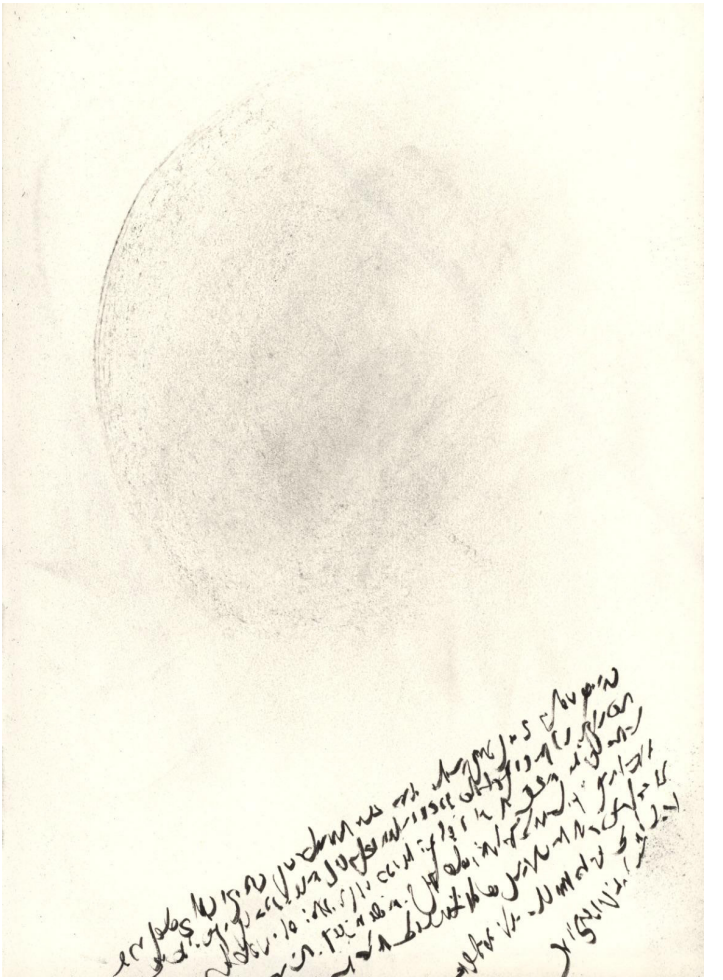
también
la osamenta
mueve
al músculo

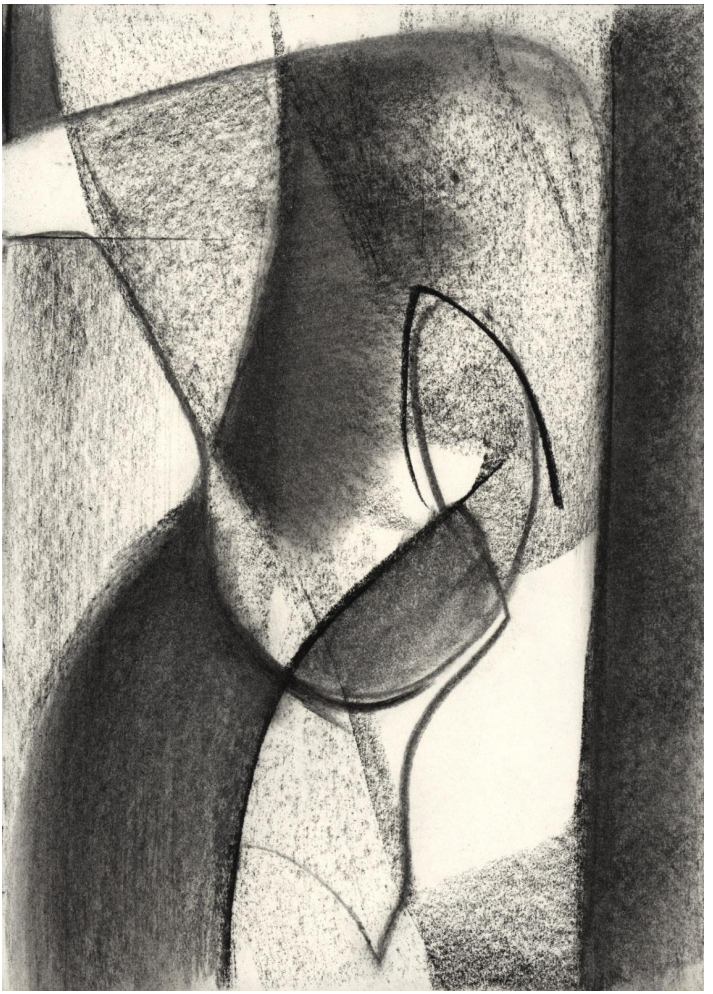
signo NO

entre arena
y la cosa dormía mandálicamente, ostia
que así,
el ganado, la ropa, el remo, las frutas –
la ola perfo-
rada, brillante, de verdad y omertà
indistinguible
si, ¡zas!, aparece el pájaro (An_i) con la
valija en el
ala y se excede en el vuelo:
¡es sibila!
¡es un vuelo que rotura el arva!
¡es la lluvia de arena y de cosas!
¿o no?

Versátil la *e* receptiva en el nombre
es un planeta, un PLANETA, un PLANETA –
y la *i* un pirata (naval y de asalto)
mientras lo pronuncio. Todo el día del cielo
soy azul
hasta
que cae
de sí el nombre
y no lo entiendo.

Espiábamos después la posible vocal al verlo hablar.





Índice

Bahía, mediodía, pycnum / 7
Canis cauda / 9
IX. T·herma·*no* / 10
Se destiesa de maniobras... / 11
También... / 12
Signo NO / 13
Versátil la e *receptiva en el nombre...* / 14
Danza con el corte, la madera alta que parte... / 15
En el principio era... / 16
El mar.../ 17
En el mundo... / 18
Llueve la lluvia de ayer... / 19
El puño es... / 20
L viaja... / 21
Tridente en mano... / 22
La falla tectónica... / 23
Apéndice / 25